

La eclesiología de Ignacio está íntimamente unida a su cristología. La unidad de los creyentes entre sí y la autoridad de los obispos son presentadas por Ignacio como un desarrollo o expresión—incluso musical, a modo de sinfonía cantada por un coro— de la unidad de los creyentes con Cristo. La Iglesia como edificio y templo de Dios es una imagen de la Trinidad divina entre los hombres; así, la construcción de la Iglesia es un proceso obrado por Cristo y por el Espíritu, que consiste en una creciente unidad con el Padre. La eucaristía es, según Ignacio, la mejor expresión de la presencia de Cristo en la Iglesia, por cuanto que es el punto de arranque de la identificación del creyente con el Maestro. La eucaristía es la fuente de la caridad, que, según Ignacio, caracteriza a la Iglesia. El obispo de Antioquía distingue claramente entre la condición de simple creyente y la de perteneciente al magisterio; el obispo es quien posibilita la relación de los creyentes con Dios porque él representa la unión de Cristo con su Padre, imitada en la subordinación amorosa de los presbíteros y diáconos al obispo.

Este trabajo supone, pues, una clarificadora aportación a los estudios sobre San Ignacio de Antioquía, no sólo porque aborda a fondo todos los aspectos de su eclesiología, sino también porque está escrito siguiendo un orden sistemático y utilizando un estilo literario altamente didáctico.

A. Viciano

Robert POUCHET, *Basile le Grand et son univers d'amis d'après sa correspondance. Une stratégie de communion*, Institutum Patristicum Augustinum, Roma 1992, 802 pp., 17 x 24.

Basilio el Grande es uno de los personajes más atrayentes y, sin duda, de

más influjo doctrinal y pastoral de la segunda mitad del siglo IV. Llena con su fuerza y su acción incansable los agitados años que median entre el Concilio de Nicea y el I Concilio de Constantinopla. Como escribe Pouchet, humanista y asceta, teólogo y hombre de acción, obispo y escritor, exégeta y polemista, Basilio «quiere ser un reconciliador, con todas las condescendencias y acomodaciones que exige un cometido como éste, pero sin el el más mínimo compromiso con el error. El no pretende borrar las diferencias, sino reducir y —si es posible— eliminar las tensiones» (p. 8).

La correspondencia de San Basilio reviste por ello un gran interés, y su estudio en detalle ofrece al lector innumerables datos y elementos que hacen más comprensible la historia de estos años y, al mismo tiempo, tornan cercana y amable la figura del Obispo de Cesarea. El subtítulo elegido por Pouchet para su estudio —«una estrategia de comunión»— es verdaderamente acertado, pues destaca una de las constantes más importantes en la tarea pastoral de este Obispo, calificado justamente por la Antigüedad como «Grande». La generosa correspondencia epistolar de Basilio es parte importante de esta «estrategia de comunión»; estudiarla subrayando el espíritu que le anima y que, en muchos aspectos, le da unidad —ese espíritu no es otro que la pasión por la unidad de la Iglesia— debe calificarse de muy oportuno.

Pouchet comienza su estudio con una primera parte (pp. 23-72), que es de hecho una introducción dedicada a cuestiones preliminares. Trata aquí el estado actual de la investigación en torno al epistolario de San Basilio, la personalidad de los destinatarios de su correspondencia, la datación de las cartas, y termina con un sugerente capítulo titulado «un ensayo de interpretación de la tradición manuscrita».

El estudio del epistolario es detallado, atento a los pormenores y, en muchos momentos, apasionante. Es la historia misma, con los mil detalles y anécdotas conservados en una correspondencia tan vasta, la que por sí misma se impone al lector. Con habilidad y modestia, Pouchet sabe desaparecer para dejar hablar a la correspondencia, evitando todo discurso que pudiera distraer, para que sean los hechos los que hablen tal y como emergen del epistolado en su concreta realidad.

Al mismo tiempo que se ciñe perfectamente al dato histórico, Pouchet facilita al lector el estudio de tan rico epistolario siguiendo el orden cronológico y presentándolo convenientemente titulado, de forma que la lectura del índice es ya por sí misma suficiente descripción del contenido del libro. No es este el momento de citar los títulos completos de los 31 capítulos en que se divide el libro; baste citar como ejemplo las partes en que está dividido: IV. *El episcopado de Basilio (Primer período 370-373)* pp. 197-332; V. *El episcopado de Basilio con respecto al exterior de su Iglesia (segundo período 373-378)* pp. 333-556; VI. *El episcopado de Basilio en su propia Iglesia y en relación con las vecinas (segundo período, 373-378)* pp. 557-655; VII. *Cómo Basilio ha leído y ha vivido su historia*, pp. 663-695.

No es posible resumir para el lector el contenido de este libro, que sigue tan de cerca las múltiples noticias históricas que se contienen en el riquísimo epistolario de San Basilio. Tampoco Pouchet ha intentado hacer tal resumen. Se limita a cerrar el libro con tres páginas dedicadas a esbozar lo que denomina «balance de una historia». Se trata de una historia —la de Basilio en su tiempo— que Pouchet resume bajo el epígrafe «un paso de gigante hacia la comunión perfecta». El lector encuentra en estas breves páginas un perfil de Basilio en el

que, aunque no se vuelve sobre los datos ya expuestos en las páginas anteriores, sin embargo se recogen los aspectos más destacables. A la luz de su correspondencia, Basilio —hace notar Pouchet— se nos revela como un hombre de Iglesia, cuya poderosa personalidad en ningún momento es oprimente, y cuya influencia es más la de la persuasión que la del dominio. El se nos aparece, sobre todo, con una enorme capacidad de amistad, de relación, de comunicación. Basilio, escribe Pouchet, «tanto por su acción como por su pensamiento, hace realidad a un nivel singular la visión aristotélica del hombre *nacido para vivir en sociedad*. Pero con una seguridad discreta, él modifica, asumiéndola, la definición del filósofo griego, e interpreta el ser *político* o *social* como un ser *comunional*, y no como un ser *aislado*. Toda su historia está aquí, en potencia» (p. 689).

Son conocidos los trabajos de Pouchet sobre San Basilio. Con esta obra, verdaderamente monumental, su contribución a los estudios basilianos y a su entorno se sitúa entre las más importantes de estas últimas décadas. Desde aquí, además, quedan iluminados aspectos importantes de muchos de sus contemporáneos y amigos. A este respecto es muy ilustrativo el índice prosopográfico.

L. F. Mateo-Seco

Thomas BÖHM, *Die Christologie des Arius. Dogmengeschichtliche Ueberlegungen unter besonderer Berücksichtigung der Hellenisierungsfrage*, Eos Verlag Erzabtei St. Ottilien, Munich 1991, 413 pp., 16 x 24.

Se trata de un interesante estudio sobre la cristología de Arrio que, sin olvidar los diversos aspectos inherentes a